



### **Presentación del libro *Micaela Bastidas***

Instituto Raúl Porras Barrenechea  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Lima, 5 de abril, 2019

La idea de escribir sobre Micaela Bastidas surgió cuando en el 2013 preparé la quinta edición de mi libro, *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, que me permitió constatar que a pesar del tiempo transcurrido desde su primera edición en 1985, el discurso monocorde sobre ella no había sufrido grandes variaciones; y que por consiguiente era necesario acercarnos desde diferentes miradas e interpretaciones. Entonces, me aboqué a buscar quienes podrían participar en este intento.

Debo decir que encontré a las personas adecuadas. El libro que hoy presentamos consta de cuatro ensayos: Micaela Bastidas y la Insurrección de 1780. Sara Beatriz Guardia; Micaela, una herida en la memoria. La mujer relegada en el discurso histórico. Edgar Montiel; Micaela Bastidas, del silencio a la palabra: Autodiscurso y

Representación, Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil; y Desde La Matria: Identidad y Representación de Micaela Bastidas Puyucagua, Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos.

Agradezco la presencia de Edgar Montiel, Profesor Honorario de la Universidad Mayor de San Marcos, ex Jefe de Políticas Culturales de UNESCO, y autor de varios libros y ensayos. En primer lugar haré un breve comentario sobre mi ensayo, luego le cederé la palabra a Edgar Montiel para que nos hable de su ensayo, aunque lamento que no haya traído por escrito su presentación para incluirla en la publicación que haré próximamente en CEMHAL. Después daré lectura a las presentaciones de Claudia Luna y Fanny Arango-Keeth.

### **Micaela Bastidas y la Insurrección de 1780.**

Sara Beatriz Guardia. Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL.

A aproximarse a la vida de Micaela Bastidas y seguir las huellas de su lucha contra el dominio español, significa reformular las categorías del análisis sociocultural y rescribir la historia con nuevos modelos interpretativos. Se trata de la reconstrucción de una historia donde la presencia de las mujeres ha sido borrada, ignorada, minimizada. También los numerosos levantamientos que el sistema de dominación colonial produjo desde los primeros años de la conquista.

El 4 de noviembre de 1780, estalló la más importante y trascendental rebelión indígena de América Latina comandada por José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru y Micaela Bastidas. Según el Acta de matrimonio, José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru y Micaela Bastidas, se casaron en el pueblo de Surimana el 25 mayo 1760. Él tenía 19 años y Micaela 16 años. De esta unión nacieron tres hijos: Hipólito en 1761, Mariano en 1762 y Fernando en 1768.

Ese día, 4 de noviembre de 1780, José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru le tendió una emboscada al temido y odiado corregidor Antonio de Arriaga, y después de obligarlo a escribir una carta dirigida a su cajero dándole instrucciones para que con todos los fondos y las armas se trasladara a Tungasuca, apresó a sus colaboradores, y el 9 de noviembre, lo ejecutó. Poco después, decretó la supresión definitiva de la mita y del pago de impuestos, y en el pueblo de Pomacanchi mandó abrir un importante obraje. Durante las dos primeras semanas de noviembre, Tupac Amaru con sus más leales capitanes, se aseguró la adhesión de varios pueblos aledaños y el 16 de noviembre promulgó el Bando de Libertad de los Esclavos.

Después partió hacia el sur a fin de extender la sublevación a las provincias altas para de ahí pasar al altiplano y después al Alto Perú, y de esa manera cortar también la ruta de abastecimiento al Cusco. En el curso de estas acciones es la primera vez que se registra el nombre de Micaela Bastidas que en ausencia de Túpac Amaru, asumió la dirección administrativa y política en Tungasuca. Es en este período, entre fines de noviembre y fines de diciembre, que su presencia empezó a perfilarse de manera definitiva: imparte órdenes, otorga salvoconductos, lanza edictos, dispone expediciones para reclutar gente y envía cartas a los caciques, y a Tupac Amaru.

Precisamente, es en las cartas que intercambiaron Micaela Bastidas y Túpac Amaru que es posible seguir el curso de la insurrección, las acciones que emprendió, su

carácter, y el amor que le profesó. Micaela le envió 19 cartas, mientras que Túpac Amaru escribió ocho. En todas las cartas que ambos intercambiaron la información y el mensaje es de dos combatientes de igual rango. Son comunicaciones de guerra, con lo preciso y necesario, no existe mención que corresponda al ámbito privado, ni siquiera de los hijos, aunque Hipólito de 19 años combatía con Tupac Amaru, y Mariano de 18 cumplía tareas de importancia.

La importante presencia de Micaela Bastidas en la insurrección está también expresada durante el juicio y comparecencia ante el Juez Benito de la Mata Linares, Oidor de la Real Audiencia de Lima, y en la crueldad de su muerte. Según el visitador José Antonio de Arreche, la ejecución de Micaela Bastidas debía ir acompañada "con algunas cualidades y circunstancias que causen terror y espanto al público; para que a vista de espectáculo, se contengan los demás, y sirva de ejemplo y escarmiento". La ejecución como espectáculo de terror, la "masculinización de su persona percibida en los edictos redactados contra Micaela y en los testimonios legales en torno a su juicio recalcan la idea de que no merecía ser tratada como una mujer".

Antes de matarla le cortaron la lengua, y como tenía el cuello muy delgado no se la pudo ejecutar con el garrote, y fue menester que los verdugos dándole patadas en el estómago y pechos, la acabasen de matar. La ejecución de Tupac Amaru y Micaela Bastidas, significó la condena de la sociedad y cultura andinas. Se prohibió a los caciques vestir con sus trajes típicos, usar sus instrumentos musicales, y particularmente el uso del quechua.

### **Micaela Bastidas, del silencio a la palabra: autodiscurso y representación**

Cláudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

Saludo a todos los presentes y lamento no poder estar físicamente con ustedes, para participar en este evento tan esperado, pero lo estoy de corazón.

Participo de las actividades de CEMHAL desde el 2004, cuando conocí a Sara Beatriz por intermedio de la entrañable amiga y peruanista Suely Reis Pinheiro, directora de la Revista Hispanista, con quien publiqué un libro sobre las novelas de Manuel Scorza. En Brasil, Pinheiro y yo integramos la Red de Estudios Andinos, que se dedica a implementar el intercambio de investigaciones e ideas entre estudiosos de Brasil y el Perú.

Agradezco a Sara Beatriz Guardia por la invitación para participar en su libro sobre Micaela Bastidas. La felicito por su entusiasmo y por la firmeza de su dirección, por su capacidad de liderazgo y fuerza para lograr la concretización de sus proyectos. Me ha sido grato, además, compartir esta obra con Edgar Montiel, a quien me complació conocer en Río de Janeiro, junto a Ana Acevedo, querida amiga guatemalteca, y con Fanny Arango, de quien tengo los mejores recuerdos por su participación siempre destacada en los Simposios de CEMHAL.

Sin embargo, creo que lo que nos unió a nosotras ha sido la conciencia de lo urgente que era rescatar el nombre de Micaela Bastidas volviendo a los documentos, a los archivos, confrontando fuentes y biografías, contextualizando históricamente las formas anteriores de revisión histórica que ha recibido, trazando una suerte de revisión crítica e historiográfica de la figura de Micaela Bastidas, bajo una perspectiva

interseccional, de género, comprometida con los proyectos de autonomía intelectual y descolonización de nuestro imaginario.

Mi interés por Micaela surgió por influjo del trabajo de Sara Beatriz Guardia sobre la participación de las mujeres indígenas y negras en las luchas anticoloniales. Partiendo de su indicación, fui al Instituto Riva Agüero, donde encontré la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, donde pude consultar los cuatro volúmenes dedicados a *La rebelión de Túpac Amaru* (Lima, 1975).

En el capítulo del libro que ahora se presenta, reflexioné inicialmente sobre cuestiones como a) la posibilidad de construcción de un autodiscurso por Micaela a través de sus cartas y órdenes; b) la presencia de copistas y traductores y c) la existencia de una posible doble autoría, es decir, la confección de un testimonio mediato, para utilizar el término de Elzbieta Sklodowska (1992).

Como articuladora política de la retaguardia de la insurrección, fue necesario que emitiera numerosos documentos. Se trataba evidentemente de una figura de poder, a quien todos rendían obediencia y respeto. Las cartas que a ella le escribían venían dirigidas a "Mi Señora Gobernadora", "Mi Señora", y trataban de cuestiones precisas como querellas internas, pedidos y juzgamientos. Entre ella y José Gabriel percibimos una relación entre iguales, de confianza y de confidencialidad, no tanto por tratarse de una escritura "privada" o por contener confidencias de una pareja, sino que sería secreta y confidencial, de circulación restringida, por tratar de estrategias de guerra.

Así mismo, he analizado los documentos vinculados al juicio que le siguieron deteniéndome en la pieza del tribunal, que a su vez se inserta en el modelo de un testimonio judicial que se construye con una sucesión de testimonios. A través de ellos creemos que se construye la "leyenda" de la fiereza de Micaela. Mientras que el a Micaela y a Túpac Amaru impresiona por la sencillez y la frialdad del texto que enmascara un ritual de extrema violencia, expresado en las circunstancias en que se produce, la tortura, el hambre, las vejaciones.

Como nos enseña Michel Foucault en *Vigilar y castigar* (1976), el escarmiento y el horror estaban previstos en el modelo jurídico de aquel tiempo, dentro del padrón del absolutismo, en que el cuerpo de la patria era el cuerpo del rey. Por ello, José de Palacios, Escribano del Rey, testimonió que "el día de hoy se ha ejecutado en la persona de Micaela (...) la sentencia que antecede". Se cumplen así todas las etapas, en que el escenario de la ejecución reduplica el del crimen.

La Micaela Bastidas que encontré, y a que he descrito en mi trabajo, es una líder fuerte que ejerce roles de mando, que domina las reglas del poder y con suficiente prestigio para controlar las tropas, una estratega que dialoga en nivel de igualdad con el marido y compañero de batallas.

La segunda parte de mi ensayo está dedicado a investigar cómo ocurrió el proceso de borrar su presencia en el siglo XVIII, y como lentamente en los siglos XIX y XX empezó a resurgir su nombre, asociado a las grandes causas peruanas. Destaco acá la biografía novelada *Micaela Bastidas, la precursora*, de Román Hernández Matos, que recibió, como señala en la portada del libro, "una edición conmemorativa del segundo centenario del heroico sacrificio de la precursora doña Micaela Bastidas" (Lima: Atlas, 1981). En este texto está patente la idea de construcción del mito

Micaela Bastidas, desde una perspectiva de exaltación de la mujer. El heroico sacrificio de Micaela podría referirse tanto a su inmolación por el pueblo como a su virtud y dignidad como esposa.

La segunda obra sobre Micaela Bastidas la publicó Alfonsina Barrionuevo, el 2015, titulada significativamente *Habla Micaela*. Ya por el título se percibe la intención de la autora en dotar de voz a Micaela, y por ende a todos los vencidos. Simbólicamente Micaela adquiere su voz, su lengua, su fuerza, para narrar otra vez la historia, ahora bajo su propia perspectiva, revivida a través de la imaginación de la autora, quien imagina a la heroína como una mujer fuerte y valerosa. La obra, además, es significativa porque se trata de la primera biografía de Micaela Bastidas escrita por una mujer.

El rescate de Micaela Bastidas se da pues en distintos frentes y grupos donde ella constituye un referente de las luchas emancipadoras de América Latina. Eso justifica plenamente la tarea a que nos propusimos y cuyo resultado lo ofrecemos hoy.

**Desde la patria: Identidad y representación de Micaela Bastidas Puyucagua Fanny Arango-Keeth.** Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos.

Tengo una hija de quince años a la que quisiera presentarle la memoria histórica y social de las mujeres peruanas para que recuerde con orgullo las acciones de su tatarabuela tacneña que luchó por la libertad de nuestra patria y para que siga los pasos de nuestras tejedoras de Chincheros que resisten los embates de la masificación del arte textil y que inscriben su propia voz en la t'ika, en el sonqo y en el mayu que diseñan.

Este es un homenaje a Micaela Bastidas Puyucagua que nos permite recordar que hace 275 años nació esta emblemática mujer, esposa, madre de sus hijos propios y de aquellos hijos olvidados de la patria por los que luchó tenazmente en busca de la libertad.

En el artículo incluido en este libro, planteo en primer lugar la necesidad de desarrollar la memoria histórica y social de la patria peruana. En esta memoria, quisiéramos prescindir de los relatos históricos patriarcales en los que se enfatizan siempre la participación hegemónica de los héroes y la concatenación de hechos históricos muchas veces revestidos de una mirada parcial y otras veces de una mirada exclusiva.

Para "incluir" tenemos que recorrer un camino común--de encuentro--en el que las abuelas, las madres, las hijas, las ancianas, las jóvenes y las niñas puedan transitar una historia en la cual se vean representadas y apreciadas. Ésta es la historia que debemos nosotros seguir desarrollando, alentados por los esfuerzos de intelectuales como Sara Beatriz Guardia, quien desde el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, no desmaya en organizar, auspiciar y llevar a cabo congresos, conferencias, conversatorios para examinar y destacar la participación de las mujeres peruanas y latinoamericanas de todas las épocas y quien no desmaya en alentar y llevar a cabo publicaciones como la que hoy presentamos.

La necesidad de estudiar y escribir una memoria histórica y social escrita desde la patria peruana es entonces urgente.

Para la recuperación y reescritura del sujeto histórico y la construcción del símbolo, reviso la identidad de Micaela Bastidas que las escritoras peruanas han ido construyendo con la finalidad de poder rescatarla del olvido. Por ejemplo, Elvira García y García, incluye una semblanza biográfica de Bastidas en su libro *La mujer peruana a través de los siglos*, publicada en 1924. Para la educadora y periodista lambayecana, es fundamental aludir al origen inca de Micaela: "Corría por sus venas, la sangre de los Incas, de aquellos valientes defensores del Imperio de sus antepasados, y para quienes morir, no significaba un sacrificio porque tenían la esperanza de unirse allá, a los que vivían a su lado" (166). Un segundo y más cercano ejemplo es el poema épico "Palabras a Micaela Bastidas" de Magda Portal. Incluido en el poemario *Constancia del ser* publicado en 1965. Aquí Portal recupera los valores simbólicos que construyen la identidad visionaria de Bastidas y en su figura inscribe la representación de todas las mujeres latinoamericanas y de su agenda histórica como precursoras de los movimientos políticos y sociales en busca de igualdad y de justicia como sujetos autónomos:

Así fue Micaela Bastidas tu sangre de leyenda tu  
actitud de legionaria  
tu alma de guerrillera inmortal.  
En ti lucharon todas las mujeres  
todas las madres ultrajadas  
las muchachas heridas.  
En ti depositaron sus protestas  
y tú dijiste al mundo su  
multitudinaria rebeldía.

La recuperación de estos discursos nos permitirá establecer el ideario de la mujer latinoamericana en cuanto a su inscripción histórica.

Quisiera finalizar esta breve presentación, con un sincero agradecimiento a Sara Beatriz por todo el esfuerzo que ha representado la publicación de este libro y con un poema de Marjorie Agosín que nos recuerda cuán vigente es la necesidad de abrir las puertas del "cuarto propio" para acceder a ese espacio infinito en el que las mujeres latinoamericanas seguirán construyendo su propia agenda cultural, su propia representación y su propia memoria histórica y social:

*Cuarto propio*  
¿Quién dijo que sólo  
basta un cuarto propio?  
¿Por qué no los jardines hechizados,  
los palacios de la memoria,  
las casas del lenguaje?  
Es muy diminuto un cuarto  
propio.  
  
¿Quién dijo que tan sólo un cuarto propio?  
¿Por qué no todo el gozo infinito  
del desierto y sus voces,  
con las palabras majestuosas de las mujeres?